

---

## TERCER SERMON.

---

El hombre regenerado por Jesucristo.

*Proposuit.... instaurare omnia  
in Christo.*

(Ephes. I, 9, 10.)

CUANDO queremos, Señores, concebir una idea exacta de lo que era el hombre segun salió de las manos de su bondadoso Criador, y del miserable estado á que le redujo su pecado, nos fijamos en Adan, recordando lo que de él nos dice el libro sagrado al referirnos la bellissima historia de la creacion, y la triste escena de la tentacion y la caida. Solo en esta fuente encontramos el agua pura de la verdad: fuera de ella no se halla sino el error ó la duda, que dejan incierto el espíritu y frio el corazon. Así tambien, cuando tratamos de tener idea completa del hombre regenerado, y de la grandeza á que Dios se digna elevarle por la redencion, no podemos menos de fijar los ojos en la persona, en las acciones y en las palabras del segundo Adan, de Jesucristo, que tomó nuestra naturaleza para comunicarle una vida celestial y divina. En todo cuanto hace, bien humillándose hasta el sacrificio, bien elevándose á la más sublime gloria, representa á todos, y lleva en sí á toda la humanidad,

dice San Leon, porque en él está la naturaleza de todos (1). El hombre viejo fué crucificado en él ó en su persona, dice San Pablo (2), y resucitando despues, y subiendo al cielo, nos ha hecho sentar con él mismo en su gloria (3). Por ello, añade el mismo San Leon, bien le consideremos abatido en el seno de la inmaculada María, bien humillado y sacrificado en la Cruz, ya en el sepulcro, ya lleno de gloria en el cielo, siempre hallamos en él nuestra naturaleza, y en él podemos vernos representados (4).

Queriendo, pues, hablaros hoy del hombre regenerado en Jesucristo y por Jesucristo, no hallo otra imagen más expresiva que el mismo Jesucristo vestido de la carne de pecado, y que subiendo al Tabor se transfigura en presencia de sus apóstoles predilectos. Allí aparece rodeado, ó mejor aún, lleno de luz divina que sobre aquellos se refleja. Sus vestidos tórnanse blancos como la nieve, su rostro resplandeciente como el sol, y sobre su cabeza déjase oír la voz del Padre, que dice: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias; escuchadle (5).» Con ello da á sus discípulos un nuevo testimonio de su divinidad, les muestra el resultado de la humillacion voluntaria á que se habia reducido, les descubre la gloria inmensa que la union inefable con el Verbo atrae á su humanidad, y les hace vislumbrar lo que espera al hombre unido á Dios por la fe y

---

(1) Per eum agebatur omnium causa, in quo erat omnium natura sine culpa. (S. Leo, Serm. 8 de Passion.)

(2) Rom. VI, 6.

(3) Ephes. II, 5, 6.

(4) Nostrum est quod peperit materna virginitas; nostrum quod hebraica crucifixit impietas, quod exanime jacuit, quod tertia die resurrexit. (S. Leo, Serm. 13 de Passion.)

(5) Matth. XVIII.

por la gracia en la tierra, y por la posesion del mismo Dios en el cielo. Es decir, Jesucristo nos presenta la imágen de la humanidad pecadora en sus humillaciones, en sus tormentos y en su muerte, y la imágen de la humanidad regenerada, elevada al órden sobrenatural, y hecha consorte de la divina naturaleza, en su gloria, en su majestad y en su carácter de Hijo amado del Eterno Padre.

Al hombre en el estado de postracion humillante, le hemos visto ya: veamos su renovacion ó regeneracion mediante la fe y por la gracia. El hombre regenerado ó renovado en Jesucristo y por Jesucristo. Tal es el asunto del presente discurso. El camino de esta regeneracion, la grandeza que produce. Hé aquí sus dos partes. Favorecedme con vuestra atencion.

#### PRIMERA PARTE.

La creacion del hombre tuvo por objeto hacer de él una imágen y semejanza de Dios: la regeneracion se dirige á hacer de él un hijo de Dios. En la primera reflejó Dios sobre el alma é hizo como propios de ella los rasgos más sublimes de la vida, la inteligencia y el amor divino: en la segunda pasa más adelante, y comunica al hombre su misma naturaleza. Criatura feliz en su primer estado, enriquecida con dones del cielo, viviendo segun Dios, hubiera crecido en grandeza, y multiplicando sus méritos y su dignidad por la gracia, habria visto llegar el día en que alcanzára una union inefable y eterna con Dios en la gloria, sin haber antes sentido

la opresion del dolor, ni el aguijon del remordimiento, ni la humillacion de la muerte. Este era el designio de Dios sobre el hombre: la grandeza á que le habia elevado no era sino el medio de llegar á otra mayor en la consumacion de la gloria. Por ello, dice Santo Tomás, aun antes del pecado le reveló la Encarnacion del divino Verbo, que entonces, es decir, en el caso de no haber pecado el hombre, y no necesitar la redencion ó reparacion, se habria verificado para elevarle al término de la gloria por los méritos de Jesucristo y por la union con la divinidad, por la cual, elevada la naturaleza al órden divino, se hubiera dicho de los hombres que eran como Dioses (1).

¿Recordais, hermanos míos, que esta fué la palabra con la cual sedujo la serpiente á los primeros padres? Ellos, segun se deduce de la doctrina del Angélico maestro, tenian noticia de esta elevacion que se les preparaba, y el demonio envidioso se valió de ello para precipitarlos en la degradacion y en la ruina, á fin de privarles de tan sublime destino. Para lograr su intento, les hace desear desde luego lo que Dios les ofrecia para más adelante, en premio de su sumision y del homenaje de su amor. Por eso dice Tertuliano, que el pecado de Adán fué pecado de impaciente precipitacion (2). Vemos ya el resultado de ese vano esfuerzo del género humano

(1) Ante peccatum Adam habuit fidem explicitam de Christi incarnatione, prout ordinabatur ad consummationem gloriæ.

Cum per incarnationem Filii Dei, non solum liberatio a peccato, sed etiam humanæ naturæ exaltatio, et totius universi consummatio facta sit, etiam peccato non existente, propter has causas incarnatio fuisset. Et hoc etiam probabiliter sustineri potest. (*Id. in 3, Dist. 1, q. 1, art. 3.*)

(2) Perit et ipse (Adam) per impatientiam suam.... At ubi impatientiæ succidit, desivit Deo sapere, desivit cœlestia sustinere posse. (*Tertul., de Patient., c. 5.*)